

Ricardo Solís
Tonos de lo claro

TONOS DE LO CLARO

Premio Nacional de Poesía «Ramón López Velarde» 2005

Jurado

José Ángel Leyva, Raúl Renán,

Arturo Trejo Villafuerte

Ricardo Solís
TONOS DE LO CLARO

Coordinación General de Extensión Universitaria
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS



México, 2007

Portada
TopTenTrío
Edición al cuidado de
María Isela Sánchez Valadez

Tonos de lo claro

Primera edición, 2007

DR © Ricardo Solís
DR © Universidad Autónoma de Zacatecas

ISBN: 978-968-5923-50-7

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
incluido el diseño tipográfico y de portada, por cualquier medio
electrónico o mecánico, sin la autorización por escrito
de la Universidad Autónoma de Zacatecas

Impreso y hecho en México *Printed and made in Mexico*

Para Nora Salgado,
que devuelve a la luz su distinción mejorada...

Traspasos 🍌

...abrir los ojos,
mirar, tocar al mundo...

Octavio Paz

Rasgadura

Los clavos de la noche se ciernen sin aviso
sobre la piel del mundo.

Y nadie da crédito si la palabra percibe.

Y nos llama.

Y despunta en una flor de ruido y de saliva.

Y nos rompe.

Y vacila dando tumbos por las cosas
para encontrar la que nombra.

Y abraza.

Y se ignora por costumbre.

Y cómo no va a ser.

Y cómo no

si el único secreto de la noche es rasgadura.

Y no se ve.

Y sólo es la señal de clavos
que los ojos desestiman.

Percibido

Hay un ojo
inofensivo
y una palabra desnuda
recorriendo la calle.

De otra parte

Sé que mi madre lavaría mi cuerpo si muriera
y pondría bajo el sol
las primeras palabras que dije
de modo que la luz
y un hambre de insectos
las volvieran otra cosa
(invisible)
con el paso de los días.

Llamaría por mi nombre
al árbol que trepaba cuando no usaba zapatos
o el limón más amargo
del primer junio que yo le faltara.

Tendería mis camisas por la noche
esperando que el viento
los gatos o la vieja lechuza blanca
(que anidaba en el dátil de un patio contiguo)
las llevaran a otro sitio.



Mordería el pan de diario
con la esperanza intacta de hacerlo sangrar.

Sabría que mi polvo
vale menos o lo mismo que esa tierra
levantada por tibios remolinos
frente al párpado cerrado de Dios.

Recordaría la vieja discusión que tuve
con el perro que vivió a unos metros de la casa
donde mi abuela celaba sus flores de durazno.

Arrojaría mis dibujos
al cesto de basura o la memoria de un pájaro.

Diría que una espina
le impuso en silencio un halo frío
a la débil ceremonia de poner la mesa para nadie.

Mi madre
—que verá en mis huesos la marca inútil de su sed—
sabría que trajo al mundo un cadáver
(indeciso y pobre)
que apenas supo estar para siempre en otra parte.

Cita

Para Z.R.

Alguna vez Milena
miró las huellas de un grajo en el papel:
«Los sanos se alejan de los enfermos».

Ahora bien
cualquier otra voz puede repetirlo
cualquier otro cuerpo
otra ocasión
otra escritura.

Pero no todas las aves
eligen como tinta la sangre
que arrojan de sí mismas en el blanco
donde se imprime un miedo
semejante al habla.

Dora D.

Veó la silla a un lado de la cama
y creo
en un calor detenido
que vagamente repite
otra silla donde sigue sentada.

Su mano sobre mi frente,
sus dedos fríos.

Sus palabras en mi boca,
su beso inútil.

A veces todo es una sola
horrenda claridad.

Y esta cama donde intento dormir
recuerda un ataúd.

Desazón

No sé si para en algún sitio
la palabra que gira en mi cabeza.
Reniego del aullido que afila
sus uñas en mi espalda.
Resisto las voces que abundan
en la plaza nocturna de la fiesta.
Me pesa el papel
donde la burla exhibe su dentadura.
Me duele saber que cada nombre del mundo
nos comparte.
Muero de andar por esa calle vacía
que me promete un cuerpo que no existe.
Vivo de ver esta escritura
desmoronarse.

Traspaso

En malas manos
queda la voz.

Recuerdo
y temor de la escritura.

La luz traspasa
y pone a punto de callar.

El silencio es un sitio
donde todo da lo mismo.

Ese punto

Con frecuencia
decir es dar con ese punto
donde la intención
encuentra por azar lo que la niega.

Decir —como palpar—
encara lo que sabe la piel
con lo supuesto
y produce algo distinto.

Mientras
la luz es un ave distraída
que no sabe su nombre.

De lo ausente en lo que suena

Decir —como palpar—
el móvil estancamiento
donde ocurre la hierba de lo escrito
y lo que exhala.

Saber en el descanso
que viene sin llegar en lo que suena
lo ausente.

Si hay una perfección
es el descuido.

La menuda estridencia que presienten
las palabras.

Tono de tarde

Si mal no recuerdo,
viví por mucho tiempo en el aire ligero y caliente
de una estancia
por la que desfilaron gatos,
figuras de yeso
y madera que habría de romperse.

Pero nada era mejor que el ruido.

Nada más vespertino que la escoba gastándose
o menos diurno que un bolero
(aquella luz espesa en voz difunta)
que en más de una ocasión
hizo mover mis pies entre alacranes.

Lectura a distancia

A veces
duermo en el piso
y escucho un rumor de roedores
miro el brillo de sus dientes
los restos de su paso por la noche.

A veces
un olor los delata
una marca en el pan disminuido
o simplemente un grito.

A veces
en la oscura vigilia de los cuartos
nos miran
y dejan como en agua
su opinión compasiva de nosotros
o su gesto de burla.

Call of the wild

Los animales ensayan
la convivencia
como quien sangra sin motivo.

Emiten sonidos y duermen
cuando es necesario.
No miran al sol directamente
porque no importa.

Dicen al moverse
la gravedad con que las horas
arrasan y exhiben
lo que tiene un cuerpo
para ser confirmado.

Los animales muerden
y siempre
hay razón para ello.

Hallazgo

Ciertos días
(nublados sin nubes)
descubro en la puerta de mi casa
la marca que quiso
dejar una voz cuando pasaba.

De la niebla

Las fotos se desprenden
caen de la pared
en la lógica secuencia de la niebla
que se extiende.

Las palabras se desprenden
del muro conocido
para decir la misma niebla
ahora disipada.

Pero decir la niebla implica
seguir sin ver.

Home sweet home

La dimensión imprecisa
del verso
es el hogar más pobre para el ruido
que pretende
la música y el orden
donde se diga oscura una sorpresa
indefinida.

Lo probable

Hay una ruina clara
y un pálido temor cuando la luz nos toca.

Un desplante
de Dios deja una espina abandonada
bajo la cifra insuficiente
del tiempo.

Cada palabra semeja un puño de piedra.

Puede todavía
que las cosas sean otra cosa.

Dolería más negarlo.

Clave de *blues*

De cuánta tristeza no puedo desprenderme,
tan ordinaria,
tan clara y lineal.

No abandono
su garfio sin horario,
su vena de acentos legibles.

Miro en un ladrillo la idea precisa del muro,
la permanencia rústica
de su construcción...

...tal vez en las palabras
la solidez es una lágrima de humo.

De la brisa

En el dorso del brazo
la brisa
deja en el vello despierto
de súbito
la presencia de un código
silencioso.

Un impulso
en la brisa que llega
es vencido
por la finita red de las palabras.

Lo claro

Lo claro es una ociosa permanencia
que se busca.

Todo es el instante
que reclama para sí una profecía.

No sin temer.

No se descubre lo que niega.

Detrás

Tanto va al agua la memoria
que toma por cierto
su reflejo.

Luego su voz
—en sucesión de máscaras rendidas—
decanta cada salto
en la trepidación de la línea.

Lo que mira
es la flor repetida en dos espejos
encontrados.

El ojo
celebra la segura decepción
de no llegar jamás
a su detrás de todo.

Vista de viaje

Querer lo que se va dibujando.

Pensar en esa vaga certidumbre

que conduce la mano sobre un rostro

conocido o ignorado o ausente o por venir

o simplemente ahí

por una suerte no buscada y sí precisa.

Volver sobre los pasos que quizá no son pasos

y saber lo que puede o no puede

crecer desde este viaje.

Mirar por un momento

la risa o bien la duda o mal el signo

que avisa del silencio precedente

a toda claridad.

Callar por simple y absoluta obediencia
de lo necesario.

Muy

Nadie camina
en esta dirección o herida.

Se disipa
y extiende como riendo
la frase.

Un resplandor
cerca la niebla
y casi termina como un polvo
muy pero muy suave
pero absurdo.

Procedencia

En el árbol
siempre hay una voz
que extraña su mitad de viento.

De la tierra proviene
lo que tal vez pueda decirse.

La lentitud del ascenso
desgasta
la intención del oído.

La palabra está
en espera de existir
de nuevo.

Cierta belleza

Duele si nada se dice.
Detesta la sombra
que apenas sabe oscurecer
con el paso de los días.
Odia el intento
y que a la vista llegue
una escritura sin respiro.
Aborrece mirar
la letra que no logra ser algo
sin el cuerpo.

Bolsillos

Por sí o por no,
guarda el bolsillo derecho algo que ignora el izquierdo.

Antes
a la vista llegaba una evidencia
de tener lo que fuera, precisamente por fuera.

Nada parece quedarse o partir.

Todo traiciona la música privada del deseo.

Nadie conoce
la tenue melodía que quizá se desprenda
de quién sabe cuál bolsillo.

Two-lips

Semillas que guardan belleza para el frío.
Labios que nombran el invierno.
Flores que miran su forma en un espejo de hielo.
Pétalos que viven como letra de escarcha.
Plantas que saben la distancia del ojo
la boca
las manos.

Fortuna

Quien habla de la vida
tiene la boca llena
y puebla de salpicaduras
las hojas que celebran la pasión
de lo visible.

Por fortuna
el verso es un abrazo difícil
con cualquier cosa.

Algunas fiestas textuales
remiten a una lectura de la morgue.

Estamos

Estamos para ser dichos por muebles
o la ropa que a veces
nos elige para ser su compañía.

Estamos para imprimir
el rostro en esa cara oscura
que la memoria ni siquiera sospecha.

Estamos para engañar
el cuerpo donde insiste
la vista de lo ajeno.

Estamos para ser
la caja que contiene la ceniza
de un nombre borrado.

Dudas

¿Qué queda de ti en las palabras
de un temor endurecido
o las botellas que deposita el mar
en la piel de la tarde?

¿Qué sube de ti
por el cuerpo desnudo de las horas
los relámpagos negros
y la marca olvidada del sonido?

¿Qué puebla de ti las asperezas
del sol cuando no es junio
ni abundan los insectos
o la humedad antigua del ámbar?

¿Qué rompe de ti
la ruta oblicua de la miel que baja
por la ladera del día
y los peldaños ácidos del humo?

¿Qué sale de ti
por esa boca oculta de las plantas
cuyo rumor asciende
por el tallo vacío del instante?

¿Qué tiene de ti
la residual textura del respiro
y el futuro de fosa
que describe el silencio?

Canción en proceso

Se quiso la canción incompetente
sin saberlo
y era fácil
y era suave
como esa palmada
bajo la brisa
que confundimos
con un recuerdo de niño.

Se tuvo la canción equivocada
a breve distancia de la tinta
y era suave
y era fácil
como un dolor que gusta
dejado por la mano
de un fantasma.

¿Quién busca la canción indiferente
nada fácil
nada suave
que no existe
salvo en un roce
que se pierde en la memoria
sin notarse?

Y la música
saluda desde lejos
y se ríe
toda suave
toda fácil
(supongo).

Nubes

No habrá una sola cosa que no sea
una nube.

Jorge Luis Borges

...tender la nube, preciosa, que flota
sobre el íntimo precipicio de cada pensamiento...

Stéphane Mallarmé

Antes de la cuenta

Si pensara que la voz
desciende o se conduce como fiera ineficaz
o un dardo que no busca
o simplemente mueve
lo que sea que es por estos aires
estas aguas y esta carne
y esta piedra sin rango y sin promesa.

Si dijera que la voz
supiera lo que trama un paso que se hunde
se cimbra o evapora.

Si acaso
sintiera de la voz
el eco polvoso de su cuerpo.

Uno

El sol coloca un tibio rumor en los objetos.
La luz es el tacto disfrazado de lo antiguo
lo que hace crecer la mancha de signos que conviven
crecen y terminan.
Son tonos de lo claro
las voces que semejan un adorno sobre el muro
la triste y uniforme piel de cada nombre.
La sangre es un testigo.
El clima guarda su temor de sólida apariencia
el rostro de un impar procedimiento.
En la casa de las cosas
medidas por la cifra del azar
lo que responde nadie lo adivina.

Dos

Las voces insisten.
Suponen que la luz debe apresarse en un sonido.
Reprueban la silueta de palabra que fija su noción
a lo invisible.
Padecen la extrañeza.
Niegan sin embargo.
Un trono de rigores las deslumbra.
Conocen lo que aguarda tras la puerta y no lo miran.
La clave del cerrojo es una llave que no dicen ni poseen
un vocablo de olvido
cada vez más piedra.
La salvación les viene del llanto
la múltiple canción donde pudren el pasado.

Antes de tres

Somos llevados por una cruel señal
un testimonio dicho en boca de trastorno.
No se resiste el cuerpo convencido.
La marca es un dolor y su prueba la escritura.
El hierro miente por su apóstrofe de lumbré tan insulsa
tan cansada.
Hay una dirección dicha en colmo y raquitismo
un bien llevar la fe por sendas de fósiles sin nombre
sin respiro.
Un grito sofocado dura apenas el segundo suficiente
para que otros nos digan que lo hubo.

Tres

Los trazos perdidos de lo claro se curvan
bajo el marco que busca su silencio.
La ciega potencia que habita los nervios disminuye
se transforma
se rompe o debilita.
La letra es la presión sobre la tecla
sobrevive en un dibujo insistente que lucha
contra un blanco que no existe.
¿Qué recuerdan las manos de la sombra que danza
en la caverna?
¿Cuál memoria del ojo si el párpado traiciona?
¿Cómo sostener una pregunta?

Cuatro

Todo coincide con la trampa donde cae el cuerpo
para estar en la palabra
la maldita inscripción
que como planta despliega un brazo en el instante
y otro más conforme pasa.
Está para ser dicha y proceder del cuerpo.
Se mueve con el tiempo en la sustancia de lo claro
lo nombrado como luz
como fuego que defiende la virtud de consumir.
El deseo es la hierba indecisa que crece desde el pie
hasta el punto sin sitio donde nace la voz.

Cinco

La frase puede ser un alboroto
un precioso tumulto de sonidos o desplantes
de luces que dirán de lo que puedan
ayer o mañana o quizá o siempre.
Puede verse también como una caja
de lados contraídos o deshechos.
Puede ser un globo
una llama
un animal
la simple muestra de sol que faltaba
que pronunciaba heridas.
Puede trazar la zona del fracaso
el ancla en los despojos
las sobras de un día interminable.
Puede también que no
que nada
que nunca.

Casi seis

No hay ritmo sin tropiezo
sin la irrupción de oscuro que nubla o descubre.
No hay carne sin voz
sin algo que ampare sus deslices que llevan
a la coronación.
El ritmo es un tinte amargo de agua pasmada
y vista clara.
Del recuerdo sucede un rescate.
De un rincón viene un pulso que impone rumbo
a las señales.
Los símbolos frustrados de la suerte dejan su deriva
y arriban al desahucio
de caer.

Seis

En el mientras todo cabe.
La espera es el sello de cuanto sucede.
Tasa cada evento una línea temporal que semeja
la hierba.
Las horas levantan el polvo caliente que golpea
el mundo
que hace al ojo cerrarse
ante la imagen que no hallará canto en lo que dice.
En el polvo encuentra el aire sus caras evidencias
sus tonos ocultos y distantes
híbridos y ajenos.
El polvo es el símil menos puro.
El viento no sabrá lo que persigue
sólo lleva.

Siete

El pájaro descansa en movimiento.
Describe la muerte de los ojos que le siguen.
Dibuja el escombros de un dolor que se vislumbra
una herida que presiente por otro entre sus alas.
Va por el aire siendo una voz que no se sabe
libres sus signos a la espesa condena de un trayecto
un verso indescifrable.
El pájaro imagina el collar de sus palabras
la serie de cuentas que no habrá de bastar
para decir su cacería.
El pájaro es la presa evadida de las lenguas.

Ocho

La calle se abre en presencia de sus muros.
Su sombra tiene día
tiene noche
tiene cómo llenarse de cuanto la describe.
La calle es duda total y territorio.
Su olor invade el paso inconcluso de sus presos
devotas flores que abusan del espacio
que imponen su faz intermediaria.
Ellas vagan dictando los vacíos
los cuencos de la luz.
No por su abundancia se destruyen.
Se transforman.

Pasando el ocho

Un tajo de principio permanece.
Un poco de comienzo
escozor
molestia consecuente y sucesiva.
Decir la certeza dilata y desvanece.
No es el encuentro donde todo se calla sino en la voz
sin brida
que denuncia el silencio.
Lejos
palabras se desvisten buscando la caricia.
La tinta desemboca y hace espuma.
El blanco es una tumba de motivos.
El cuerpo del origen no llega a lo visible sin el humo.

Poco antes de nueve

Del agua: nubes y espejismo.
La falsa consistencia de la roca tiene huellas de sal
de humedades.
Si todo se interpreta
el agua es un errar de voz que inunda la comarca
del cuerpo.
Una imagen dividida:
la fuente que en un río se confirma.
En una gota escapa del signo que la nombra.
El agua es sólo búsqueda de fuga.
Se desdice si en la nube redime
su forma total de ser sin forma.
La nube es sólo el agua que es el agua.

Nueve

Que el mar es un espejo.
Que cada cual infama su memoria móvil
con vocablos que detienen
que declaran su grave vastedad sin conocerla.
Que si el agua resiste es que devuelve una brisa
que desgasta
una enferma figura que repite su reclamo.
Que si dicen del mar hay un olvido.
Que traiciona la cópula de la luz con el abismo
la bífida matriz que alberga lo vivo.
Que no hay lenguaje posible ni justicia.
Que novedad es nada.

A un paso de diez

Repetir es delirio.
Volver sobre un sonido es una forma de la muerte
y sabe a cansancio la materia del discurso.
Pero no son el poema.
Pero no hay mejor paciencia que faltar al acierto
y la ceniza
destronar un cuerpo con el rebaño finito de los signos.
Porque no sin la pocilga verbal esta desgracia.
Porque no sin la ruta malsana de la verba
alguna sombra de brillo.
Así queda el campo de batalla:
las letras son cadáveres sin premio.
Perder es solamente necesario.

Diez sobrado

La lengua no hace fin donde concluye.
Sus palmos adherentes se revierten y traicionan.
A su modo es el modo de estar viva.
A su sombra es la clave de ser otra cada vez.
En su punto hay un lapso y escondite
un salto de lectura como giro que se sabe mortal.
En el aire sus órdenes se truncan
se rompen o dividen.
Insiste en el latido de las formas.
Su piel es el espasmo repentino de algo que se ha ido.
Su rostro es la incesante derrota de lo creado.
La lengua no hace origen de comienzos.
La lengua es una nube que no es nube.

Estas palabras se alzan ante mí por encima de las reglas.
No buscan apoyo en ningún ejemplo.
Mi creencia es fuerte, ciega y sin fundamento.

Wisława Szymborska

Nocturno de ella y el aire

Su espalda mira el árbol de la calle.

Su boca dice
y hace hablar al árbol.

No hay resguardo.

Una danza que huye
deja sin cuerpo
el cuerpo que la ve.

No hay forma de no temblar.

El árbol enmudece.
En el viento
los ojos buscan.

Lluvia

La móvil
escritura del agua
se nombra
en el descenso

su desmemoria de cimas
contamina

recubre
las ciegas construcciones

la frágil
escritura del agua
desgasta

descubre
y agranda la grieta
que la ciudad
suspende.

Futuro

De hoy a mañana
un trazo tal vez nuevo
borre
la clara tentación de cicatriz
que forma
en el desvío
la música gráfica y mortal
de una caricia.

Quizá la discreción del hambre
que un cuerpo
deshace y restituye.

Visión primera

En el relieve
la suciedad del tiempo y su versión escrita
revelan su vejez
su dura flor
su luz ensimismada.

Pero
¿qué pregunta
va sujeta
a los silencios de la mano?

¿qué nombre
debe darse al instante
si no lo necesita?

Luces

La luz pasmada:
estanque
donde la sed nada consume.

La flor convulsa:
lámpara de sal
cuya piel resiste
lo que llueve
en la cara nocturna de las manos.

Otra luz:
se predice
un aire de silencio.

Mirada

La línea transforma
y traduce
la pericia germinal
de los nombres.

Inmóviles
el humo y la ceniza
ocultan
(más aún que debajo)
sus marcas.

Al sesgo
una pausa lumbar
entre palabra y respiro
no se logra.

Fracaso

Aliento y fiebre
suceden
en cada claridad perdiéndose.

Sobras del fuego
que busca la sustancia
de la espera.

En el momento justo
todo se fuga.

La impresión
es otra
y la letra probable se marcha.

Línea temporal

El tiempo mencionado
pasa
y borra su secreto.

La réplica
fugaz
es párpado que asciende
leyendo la tormenta.

Una palabra
o su ausencia
hacen variar el curso de la línea.

Del espacio

La habitación
hecha una versión del cuerpo
en llamas.

Un peso de muebles
no habla ni deja
visiones de un jardín
para el olvido.

Escrita como en agua:
la duda obedece
su capacidad de arder.

Patente

Lo visible
consume
su tono de avidez y exhuberancia.

Hace de la lengua
(puerto sin reposo)
un rigor sin cantidades.

Closing (in)

El principio deja su final detrás.

Hay un momento
donde cada cosa tiene turno:
un después
que no acaba ni se rinde.

Todo comienza y termina en las palabras.

Pobres necias tristes brutas
lacias simples locas
breves sucias
palabras.

Cayendo

...pero la luz de ella
seguía siendo desconocida (...)
cayendo sin ser vista...

Derek Walcott

I

Las estaciones
fracasan bajo el sol del intento
pierden la sombra polveándose la ruina.

Y su plegaria
no salva

de verse
(asesino de palabras)
en claro derredor de trapos y de libros.

II

La paz de los días:
triste guarida
donde todo tiene
el rigor fotográfico de lo que guarda
el ojo
como estampa suspendida en el sepia de la tarde.

III

Subir
por el tallo del nombre
como quien viste la risa de la espuma
o cambia el lugar de las cosas
por la desdicha
de abrazar otros huesos.

IV

Qué hacer donde las manos
desdican su fatiga
o duermen su cálida mudez.

Nada.

Ni poblar un jarrón con flores de ceniza.

V

Nacer
fuera de un mar que sólo nombra cicatrices
lejos del traspatio
donde los dedos miran su torpeza
y el cuerpo en que se buscan
celebra su catástrofe
de pan lloroso.

VI

Hablar del reino a las almohadas
tener la nariz
para cada día del mundo
para la hora del cuervo
la muda de ropa
y la furia discreta
de alguna muchedumbre de palabras
que suele decir lo que nunca.

VII

Presentir
sólo un pájaro de humo
que anida en la salada cresta del sudor
y sus mareas.

VIII

Asir el ruido:
la ola vagando.

Recobrar
(en la humedad de lo escrito)
la tierra o el árbol
la historia moribunda de la lengua
la lectura del mundo que cantaban los ciegos.

Ceder
 al afán
que sólo soportan las frases
de la lluvia.

IX

La belleza impone su mirada a los objetos.

Afuera
hay un vestido de jardines
y el uso llama
(sin remedio)
a llenarle los vacíos.

X

Ignorar

el nudo

la fibra

la salada colmena

el peso del domingo

los colores que danzan en lo simple

la risa de la hierba seca

al paso del bruto.

XI

El inicio del día

nombra

(antes del baño y el desayuno)

la homérica soledad

donde incuba espejismos la poesía.

XII

Sólo existe
un plural donde conviven
los cuerpos terrosos
la traición del descanso
y la inútil victoria
de la voz.

No importa
la fruta que hereda el vacío.

En la humedad del habla
la historia
insiste en revivir.

XIII

Cada línea
un desemboque.

La distancia sobrevive
para rendirse
y nacer de lo visto.

Sobre la tierra
la sombra
 tras la sombra
y en la brisa
 las palabras.

Índice

- Trasposos, 9
- Nubes, 47
- Variaciones, 67
- Cayendo, 83

Tonos de lo claro

Segundo semestre de 2007

Impresión

Formación Gráfica, SA de CV

Matamoros 112

Colonia Raúl Romero

57630 Ciudad Nezahualcóyotl

Estado de México

Producción

Dosfilos editores, SA de CV

Callejón del Capulín 202

98000 Zacatecas

Zacatecas

Mil ejemplares más sobrantes

Premio Nacional de Poesía
«Ramón López Velarde» 2005

Universidad Autónoma de Zacatecas